

11. RENOVACIÓN DEL PACTO

Texto Bíblico: Proverbios 21:3 “El Señor nuestro Dios afirma que no solo hace su pacto y su juramento con los que ahora estamos en su presencia, sino también con los que todavía no se encuentran entre nosotros” (Deuteronomio 29:14,15).

INTRODUCCIÓN

El Dios del pacto. Así nos referimos al Señor cuando queremos resaltar su deseo de entrar en una relación de compromiso con su pueblo. Es el Dios que ofrece, que invita, que se compromete. Es el Dios generoso, fiel, misericordioso. Nunca falla, promete abundancia, no cambia. Sus promesas no excluyen a ningún hombre; son para todos. Su fidelidad de generación en generación. Su palabra empeñada permanece. Pide obediencia, hace prosperar, recompensa. Así es el Dios del pacto.

Pero "vienen días -dice el Señor-, en que haré un nuevo pacto con la casa de Israel", anuncia el Dios del pacto en Hebreos 8:8. Este nuevo pacto es una confirmación y ratificación del pacto antiguo. Si aquel pacto se garantizaba de manera simbólica mediante la sangre de corderos, el nuevo pacto ahora es ratificado con la sangre de Cristo.

Si el antiguo pacto contaba con un sistema de intercesión mediante el ministerio de los sacerdotes, el nuevo pacto cuenta ahora con un mejor sumo sacerdocio. En efecto, en el versículo 6 leemos que "el servicio sacerdotal que Jesús ha recibido es superior al de ellos, así como el pacto del cual es mediador es superior al antiguo, puesto que se basa en mejores promesas". Las mejores promesas son las mismas promesas de bendición sobreabundante. Son mejoradas en el sentido de que venido Cristo a derramar su sangre para ofrecerla en lugar de la sangre de machos cabríos, queda consumado el supremo sacrificio al cual apuntaba el pacto antiguo que asegura la gran promesa del pacto: la tierra prometida.

No perdamos de vista que el pacto, esencialmente, es un pacto de salvación. Así pues, Dios nos hace sobreabundar con las bendiciones provistas en el pacto antiguo, y luego las renueva y ratifica en la persona de Cristo sobre la base de mejores promesas.

Comprendiendo todas las bendiciones que Dios provee para quienes entran en una relación de pacto con él, y entendiendo que tales beneficios son provistos no solo para la vida en esta tierra sino que también incluyen una provisión para la eternidad, se entiende por qué los hombres a lo largo de la historia se sintieron impulsados a levantar altares, estelas y monumentos, para celebrar, recordar y adorar al Dios del pacto... ¡Y también para comprometerse a ser fieles al Dios del pacto! ¿Cómo lo hicieron?

I. UN PACTO DE FIDELIDAD

En Deuteronomio 29:9 leemos: “Cumplan con cuidado las condiciones de este pacto para que prosperen en todo lo que hagan”. Jacob es un clásico

ejemplo de cómo Dios cumple su promesa de prosperar a todo el que le es fiel. Su enorme prosperidad veinte años después de haber hecho su pacto de fidelidad en Betel lo prueba. Veinte años después, luego de ver las abundantes



evidencias de como Dios había sido fiel en cumplir su parte del pacto, Jacob lo vuelve a ratificar, en el mismo lugar, en Betel. Es una ratificación del pacto, una práctica común en la Biblia.

Veinte años atrás, al pasar por Betel, Jacob iba solo. Veinte años después, al regresar a Betel, venía con una familia, y la incluyó en la confirmación de su pacto de fidelidad. “Vámonos a Betel”, le dijo a su familia, según leemos en Génesis 35:3, y luego agrega: “allí construiré un altar al Dios que me socorrió cuando estaba yo en peligro, y que me ha acompañado en mi camino”. Así que al llegar, según seguimos leyendo en el mismo versículo, “erigió un altar y llamó a ese lugar El Betel”, que significa, “casa de Dios”, para expresar la voluntad del Señor de habitar con nosotros y nosotros con él.

Fue después de todo esto que Dios le cambió el nombre. Antes era Jacob; ahora era Israel. Después de hacerlo, en el versículo 11 el Señor le dijo: “Yo soy el Dios Todopoderoso. Sé fecundo y multiplícate”. Al ir a Génesis 28 y versículo 3 encontramos, que veinte años atrás, cuando su padre Isaac lo bendijo le había dicho: “Que el Dios Todopoderoso te bendiga, te haga fecundo”, y luego, cuando después de huir Dios se le aparece por primera vez en Betel, en el versículo 13 leemos que se le presentó con estas palabras: “Yo soy el Señor”. Notemos, son dos encuentros, con 20 años de separación entre uno y el otro. El primero está registrado en Génesis 28, y el segundo en Génesis 35. En uno Dios se presenta diciendo: “Yo soy el Dios Todopoderoso”; en el otro se presenta con estas palabras: “Yo soy el Señor”. En

uno Dios lo bendice diciéndole: “Sé fecundo y multiplícate”, y en el otro Isaac lo bendice en el nombre de Dios con estas palabras: “Que el Dios Todopoderoso te bendiga, te haga fecundo”. Si notamos, son las mismas palabras, y es así, porque son las mismas promesas, hechas por el mismo Dios, el gran Yo Soy, el Dios Todopoderoso. Se trata de una ratificación del pacto entre Dios y el hombre. Hay veinte años de separación entre los dos eventos, pero la fidelidad de Dios no cambia con el tiempo... ¡pero tampoco la de Jacob!

Ahora, entre la visita de Jacob por segunda vez a Betel y nuestro tiempo, han pasado unos tres mil quinientos años, ¡pero el pacto sigue siendo el mismo! Las promesas siguen siendo las mismas; la fidelidad de Dios sigue siendo la misma. Además, sigue invitando a los pecadores a seguir haciendo y ratificando pactos de fidelidad con él sobre la base de las mismas promesas. En efecto, en el contexto de la renovación del pacto entre Dios y su pueblo, de acuerdo a como lo registra Deuteronomio 29:14,15, Moisés les dijo: “El Señor nuestro Dios afirma que no sólo hace su pacto y su juramento con los que ahora estamos en su presencia, sino también con los que todavía no se encuentran entre nosotros”.

¿Se siente usted incluido entre los que todavía no se encontraban entre los israelitas de aquel tiempo? ¡Por supuesto! Pues entonces permítanos decirle, tal como Moisés le dijo al pueblo en el versículo 12, que hoy “están aquí para hacer un pacto con el Señor su Dios, quien hoy lo establece con ustedes y lo sella con su juramento”. Por lo tanto,



bíblicamente queda demostrado, que al haber abordado el tema de la ratificación del pacto, no es posible dejar escapar la oportunidad de hacer una ratificación de nuestro propio pacto de fidelidad con el Señor. Dios quiere ratificar su pacto con usted una vez más, y luego de ratificarlo, sellarlo una vez más con su juramento. Y usted, ¿quiere ratificar su pacto de fidelidad con Él?

¿Desea usted tomar la promesa del Señor sellada con su juramento y hacerla suya? Entonces haga pacto con el Señor, estampe su firma, y séllelo con su compromiso de serle fiel. ¿Y qué de la tierra que fluye leche y miel? Bueno, esa es la promesa, y está sellada con un juramento divino, y ya usted sabe que Dios no es hombre para que mienta, ni hijo de hombre para que se arrepienta.

II. ESTELAS, NOMBRES Y ALTARES

Jacob tuvo plena conciencia de que Dios era un Dios de pactos, de acuerdos mediante los cuales se comprometía para bendecir a su pueblo. Pero no es solo Dios quien ha buscado entrar en una relación de pacto con sus hijos, sino que el hombre, cuando se ha enterado de esta intención divina, también se ha sentido impulsado a hacer pactos con Dios. El ejemplo de Jacob lo ilustra. Como resultado de su relación con Dios, en la vida del patriarca se dieron algunos sucesos que él aprovechó para resaltar características propias de esos momentos vividos. Para conmemorar esos hechos, levantaba monumentos, bautizaba con nombres significativos los lugares donde veía actuar al Dios del pacto, o levantaba altares para adorarlo.

Para Jacob comprometerse con Dios se volvió un hábito. Eran varias las razones que lo inducían a pactar con el Señor. Por ejemplo, en Betel, lugar donde hizo su primer pacto de fidelidad, por Génesis 28:22 sabemos que lo formuló con estas palabras: “De todo lo que Dios me dé, le daré la décima parte”. En este caso la razón de hacer pacto era su deseo de ser fiel, y mediante un solemne compromiso se responsabilizó de serlo. Luego, para dejar testimonio y prueba de su palabra empeñada, en el versículo 19 leemos que Jacob “tomó la piedra que había usado como almohada, la erigió como una estela y derramó aceite sobre ella”. De esta manera, aquella estela se convirtió en monumento conmemorativo de aquel pacto de fidelidad.

En otra ocasión Jacob tuvo un encuentro con el ángel del Señor, y el versículo 29 nos da a conocer que Dios, “en ese mismo lugar lo bendijo”. Entonces, en respuesta agradecida, el versículo 30 registra que “Jacob llamó a ese lugar Penuel”, y explica que lo llamó así, “porque dijo: He visto a Dios cara a cara, y todavía sigo con vida”. Fue precisamente allí donde se le cambió el nombre de Jacob por el de Israel, y el patriarca quiso mostrar su gratitud por esta transformación bautizando al lugar con un nuevo nombre. El propósito era que las generaciones futuras recordaran que allí el hombre había visto cara a cara a Dios, y que en lugar de perecer, aquel hombre había sido bendecido. En lugar de morir recibió vida, y quiso conmemorarlo con un nombre lleno de significado y que expresara gratitud.

Una tercera ocasión se dio en Siquem. Dios lo había salvado de su hermano Esaú, de quien temía lo matara junto con



sus mujeres e hijos. Para conmemorar esta salvación, por Génesis 33:20 sabemos que procedió a levantar un altar al cual llamó: "El Elohé Israel", cuyo significado es: "Poderoso es el Dios de Israel". En este caso, aquel altar se convirtió en un símbolo de la gratitud de Jacob hacia el Señor por la manera como había obrado para librarlo de la venganza de Esaú.

Resumiendo estas experiencias de Jacob y sus pactos con el Señor tenemos, en primer lugar, un pacto de fidelidad, mediante el cual se comprometió a ser íntegro en la devolución del diezmo; en segundo lugar, el nuevo nombre que le da a una localidad para expresar gratitud, y en tercer lugar, el levantamiento de un altar como otro monumento a la gratitud de

su corazón hacia el Dios que lo había bendecido, que le había dado una familia, que lo había multiplicado, que lo había hecho fecundo, que lo había salvado. Por último, Jacob levantó otro altar en Betel. Este también fue por gratitud, y Génesis 35:3 dice que lo hizo en recuerdo del "Dios que me socorrió cuando estaba yo en peligro, y que me ha acompañado en mi camino". Así pues, Dios busca relacionarse con el hombre, y al lograrlo le hace saber sus intenciones de beneficiarlo. Sus pactos son un ejemplo ideal de estas intenciones. Pero el hombre, una vez hallado por Dios, también busca relacionarse con él, y lo hace también a través de pactos de fidelidad y gratitud por todo el bien que Dios quiere hacerle. Luego levanta altares conmemorativos... ¡y lo adora!

CONCLUSIÓN

Si notamos, los pactos hacen historia. El caso de Jacob lo ilustra vívidamente. No hizo pacto con Dios solo una vez. No; aprovechaba grandes acontecimientos en los cuales la mano todopoderosa de Jehová se le había manifestado para bendecirlo; entonces en respuesta Jacob mostraba su gratitud y se comprometía a ser fiel. Cuando se le presentaba una nueva oportunidad, entonces hacía un nuevo pacto, que al mismo tiempo funcionaba como ratificación de los anteriores. Así vivió a lo largo de su vida, de pacto en pacto, de acuerdo en acuerdo. Si Dios renovó en Cristo el pacto antiguo, llamándolo nuevo pacto, es un ejemplo ideal para que el hombre renueve vez tras vez su pacto de fidelidad con Dios. Y es justo lo que vamos a hacer en este mismo momento.

A continuación los diáconos pasarán por su asiento y le entregarán un documento privado entre usted y su Dios. Se trata de un pacto que contiene algunos elementos esenciales de la vida cristiana. Es un pacto de fidelidad que abarca tres áreas vitales: la administración de su vida espiritual, su compromiso con la causa de anunciar que el reino de los cielos se ha acercado, y la administración de su vida financiera. Antes de ratificar su pacto y sellarlo con su firma, incline su cabeza con reverencia delante del Dios de Betel, y comprométase una vez con la más grande de las causas: la causa de la pronta consumación y establecimiento eterno del reino de los cielos.

[Volver al Índice](#)

